

Semblanzas

Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900): una vida y una obra dedicadas a la recuperación del dominio de sí

Mary Romero Cadenas

Departamento de Composición Arquitectónica, Facultad de Arquitectura
y Diseño, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela

1. Introducción (enfoque)

En este artículo, además de ofrecerse una semblanza de la vida y obra de Federico Nietzsche y la significación de ésta en la historia, la cultura y la Filosofía del mundo occidental, se entrega también una reflexión sobre sus particularidades biográficas y humanas, caracterizadas por el combate constante e incesante con su cuerpo: su existencia estuvo signada por la lucha por controlar las dolencias provocadas por una salud siempre quebrantada desde su niñez, situación que se agudizó con el pasar de los años, lo cual lo ubicó en una perspectiva particular, específica y a la vez especial para reflexionar sobre su relación con el entorno socio-histórico-cultural y de ahí sobre su propia individualidad. En pro de lograrlo este trabajo se auxilió tanto de los estudios de la biografía sobre el autor, como de algunos de los análisis que se han hecho sobre su pensamiento y de los acercamientos a una y otro realizados a través del arte documental y cinematográfico. Tanto la obra como la vida del autor son concebidas aquí como orientadas, de forma consciente y deliberada por él mismo, hacia la recuperación de su dominio sobre sí mismo, ante los asedios a los que ellas estuvieron sometidas lo mismo por las enfermedades que por las servidumbres psíquico-biológicas de su cuerpo, la cultura, la tradición histórica y los valores dominantes en una época.

2. Algunos apuntes biográficos

Friedrich Wilhelm Nietzsche nació en Röcken, región de Sajonia de la actual Alemania, el 15 de octubre de 1844. Fue el descendiente primogénito de una familia cristiana de padre y abuelo pastores protestantes. Cuando solo contaba con 5 años de edad experimentó los estragos de la enfermedad y la muerte de su padre, por lo que en 1850 su familia se trasladó a Naumburgo, donde hizo sus estudios primarios y secundarios. Aspiró, en edad temprana a seguir el mismo camino cristiano de su padre; pero a sus veintiún años abandonó la vocación religiosa.

Inició estudios de Teología y Filología Clásica en la Universidad de Bonn (1864); pero abandonó los primeros y se mantuvo en los segundos, trasladándose a la Universidad de Leipzig hasta que se sintió atraído a estudiar Filosofía clásica. Apadrinado por su maestro Friedrich Wilhelm Ritschl (1806-1876), a los veinticuatro años de edad Nietzsche ejerció como profesor en la Universidad de Basilea, donde dictó clases de Filología clásica. El 23 de marzo de 1869 obtuvo el título de Doctor por la Universidad de Leipzig, a lo cual contribuyó el reconocimiento que mereció por sus trabajos publicados en la revista *Rheinisches Museum*, de Ritschl. El 13 de abril del mismo año decidió abandonar la ciudadanía prusiana y tomar la nacionalidad suiza.

En 1880 residió en Naumburgo, Venecia, Marienbad y Génova. En 1881 lo hizo fundamentalmente en Génova y Sils-Maria, pequeña localidad de los Alpes suizos, donde desarrolló las principales ideas de su filosofía futura, como la del *eterno retorno* y la de la *voluntad de poder*. Después residirá en ciudades como Génova, Messina, Roma, Orta, Basilea, Lucerna, Naumburgo, Leipzig, Santa Margherita, Florencia, Rapallo y Niza, entre otras, pasando varios veranos en la localidad de Sils-Maria, especialmente querida por Nietzsche. En esos años escribió *La Gaya Ciencia*, *Más allá del bien y del mal* y *Genealogía de la moral*.

Para el año 1888 dejó los Alpes para ir a vivir en la ciudad italiana de Turín, allí se dedicó a pensar su futuro, para el cual redefinió un

nuevo sistema de valores en el que Dios no tenía lugar y una nueva moral más allá de las virtudes cristianas de la abnegación y la piedad, lo que él llamó *transvaloración de todos los valores*. Estas ideas las plasmó en *El ocaso de los ídolos* (1889) y *El Anticristo* (1906).

Los últimos once años de su existencia fueron de reclusión en Basilea y Naumburg. El desconocimiento de la verdadera naturaleza de su enfermedad y padecimiento fue responsable en buena medida del encierro al que se vio sometido (Biografías y vidas, s.f.: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nietzsche.html>).

Quienes estuvieron pendientes de él y de visitarlo durante sus últimos años de vida han asegurado que fue su hermana, Elizabeth Förster-Nietzsche (1846-1935) quien intervino sus manuscritos con el propósito de asimilarlos con las *ideas* del *nazismo*, por ello este movimiento los invocó como fundamento de su *ideología*... Afortunadamente el conjunto de su obra ha permitido marcar sin dudas la gran distancia que existió entre sus ideas y las de ellos (Peña, 2010: http://eprints.ucm.es/15133/1/DT_josemariape%C3%B1a.pdf).

3. Atracción por el arte y la cultura clásica griega como transición a la Filosofía

En el contexto universitario en el que se desarrolló su juventud se desplegaron inicialmente sus búsquedas filosóficas, orientadas a la exploración de *un universo sin Dios*, siguiendo al filósofo Arthur Schopenhauer¹, pensador ateo de la corriente *pesimista*, para quien la experiencia humana no era en general muy agradable; sino más bien una desventura que sólo podía ser aliviada por el aliciente de las artes.

Nietzsche se aproximó a la música buscando calmar su espíritu inquieto, lo que lo llevó a identificarse con la obra de Richard Wagner, por quien sentía una profunda admiración que posteriormente se convirtió en una gran amistad. Ésta, para algunos de los que se han ocupado del estudio de la vida y obra del autor, habría inspirado su

obra *El origen de la tragedia en el espíritu de la música*, publicada en 1872 (Rodríguez, 2012: 2-28 y Nietzsche, 1973). En el arte de Richard Wagner², Nietzsche vio la posibilidad de un renacimiento de la cultura europea basado en el modelo clásico griego de la tragedia, pues en los valores dionisiacos percibió expresiones musicales salvajemente enérgicas, en las cuales podían estar al unísono "...la embriaguez, la intoxicación, los excesos, la alegría y la absoluta insensibilidad a la tristeza, el dolor y la tragedia..." (Documental *Humano demasiado humano*, s.f.: <https://www.youtube.com/watch?v=4QzGGSogfl>).

En la tragedia exploró *la psicología de las profundidades*, la cual representaba *el verdadero laberinto de la psique humana*, enfrentada al dilema de escoger entre la razón y la pasión. En consecuencia concibió la cultura griega como una contraposición entre *lo apolíneo* (el orden, la moderación y el control racional, representado por el Dios Apolo) y *lo dionisiaco* (el desorden, lo caótico y pasional, representado por el Dios Dionisos). Entre uno y otro habría existido un equilibrio inicial que se rompió en la antigüedad clásica con la Filosofía, especialmente cuando Sócrates y Platón crearon un mundo de términos bien definidos, autónomo e independiente para los elementos apolíneos, que podían prescindir de sus contrapartes dionisiacas (Esperón, 2011: <file:///C:/Users/Miguel/Downloads/Dialnet-PensarMasAllaDeLaDialectica-4004739.pdf>).

Por otro lado sus raíces cristianas y tradición protestante heredadas, también lo llevaron a ocuparse de la llegada del Cristianismo a la cultura europea, con su valoración sobre la existencia del *más allá* y de *la otra vida después de la muerte* que consideró negadoras de la vida y habrían significado la introducción en Occidente de una moral basada en la resignación, la paciencia y la obediencia, virtudes que catalogó como típicas de los esclavos (Sánchez, s.f.: <http://estigia.wikispaces.com/file/view/Nietzsche.pdf>).

Nietzsche desarrolló para sus indagaciones filosóficas lo que ha sido denominado como *método genealógico* (de *génesis*: origen) que

consistía en desplegar un recorrido histórico buscando las condiciones de posibilidad de una Filosofía en concreto, lo cual implicaba estudiar la situación cultural, social, histórica y, sobre todo, psicológica, que había detrás de tal o cual pensamiento. Refiriéndose a su estrategia de indagación llegó a decir: “Mi ingenio está en mi olfato”, aludiendo a su habilidad para *oler* lo que había detrás del pensamiento y las condiciones psicológicas de las que surgió. Aplicando aquel método se aventuró en el estudio de la antigüedad clásica, buscando establecer qué había ocurrido entonces para que se produjera el surgimiento de la Filosofía occidental (Santiago, s.f.: <http://estigia.wikispaces.com/file/view/Nietzsche.pdf>).

Nietzsche nunca se definió como filósofo y se sintió tentado a reconocerse como psicólogo; pero sus estudios y reflexiones le fueron más reconocidos como aquél que como éste, sobre todo cuando distinguió el conocimiento *desesperado* (en el que ubicó al de los científicos) del *trágico*, basado en la verdad profunda del hombre. Probablemente esta distinción lo llevó en 1872 a componer una pieza musical titulada *La meditación de Manfredo (para piano a cuatro manos)*, en la que el arte, la Filosofía y la preocupación por lo profundo, oculto y desconocido del ser humano estaban presentes (Schulkin, s.f.: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/nieto.pdf>).

4. La reflexión sobre sí mismo en relación con el entorno socio-histórico-cultural testimoniada en sus obras

La vida de Nietzsche, desde sus inicios, estuvo vinculada a una vida de combate con su cuerpo, a una lucha por controlar las dolencias que le provocaba una salud siempre quebrantada desde su niñez y que se agudizó con el pasar de los años. Arrastró dificultades en la vista y durante la Guerra franco-prusiana (1870-1871), sirviendo como ayudante médico, contrajo disentería y difteria. Años más tarde contrajo sífilis, razón por la que ya a sus treinta años estas afecciones lo invalidaban para desarrollar una vida social activa y

por lo cual esta fue cada vez más retirada y amarga a medida que avanzaba en edad.

Inhabilitado para la vida militar y habiendo regresado al campo académico de los estudios, entre 1873 y 1876, escribió las cuatro *Consideraciones Intempestivas*, obra en la que se ocupó de otras tantas de sus preocupaciones relacionadas con su propia existencia: la teología de David Strauss (1873), la utilidad y los inconvenientes de la historia (1874), Schopenhauer (1874) y el arte (1876). En la primera señaló que un triunfo militar no tenía nada que ver con el triunfo de una cultura, pues, observó al preguntarse ¿Qué es la cultura?, que ella constituiría una unidad de estilo estético manifestado en todas las actividades de una nación, a lo cual no contribuía la disciplina sólo en función de la guerra. En la segunda se ocupó de denunciar como la historia (entendida en ese caso por él como lo ocurrido más que el estudio-análisis de lo ocurrido) era superflua, salvo que sirviera directamente a la vida, pues tanto el individuo como la sociedad si no sabía distinguir lo que se debía recordar y lo que se debía olvidar para dejar atrás lo que pertenecía al pasado, iban hacia la decadencia. En la tercera ensalzó a Schopenhauer considerándolo como el educador por excelencia, aunque no por ello dejó de formularle ciertas críticas en relación con su concepción de la piedad, la cual no compartía y en la cuarta glorificó a Wagner, haciendo del músico el retrato de un creador que combatía por la transformación del mundo (Huisman, 1997: 97).

Para Nietzsche una de las grandes influencias del Cristianismo en la cultura occidental habría sido la de desterrar el cuerpo de la cultura. Por derivación llegó a sugerir que, tal vez, a partir de esa *influencia*, toda la Filosofía occidental asumió un concepto erróneo del cuerpo y sus concepciones de la naturaleza física y la naturaleza filosófica pasaron a formar parte de las formas de pensar en Occidente. Esta realidad que procuró evidenciar le permitió establecer la existencia de una *voluntad* innata de unos por someter a otros, por imponerles sus ideas, por dominar sus cuerpos a través de ellas y la denominó *voluntad de poder*, la

cual no se reducía a ese aspecto (del cual se quisieron apoderar algunos pensadores dándole una interpretación biologicista, al interpretarlo como equivalente al *darwinismo social*, al poder físico o político en beneficio de las ideas del *nazismo*, como procuró hacerlo Alfred Bäumier⁴); sino también a la posibilidad de imponer sus deseos, para lo cual no basta con dominar a otros, pues también requiere del desarrollo de las potencialidades creativas y sería igualmente la posibilidad de *hacerse a uno mismo* (Documental *Humano Demasiado Humano*, s.f.: <https://www.youtube.com/watch?v=4QzGGSogfl>), una forma de *terapia* en la que el *poder* no sólo consistiría en imponerse a otros; sino también resistirse a que otros (individuos, ideas, cultura) lo lograran sobre sí. Estos planteamientos antecedieron a los de Freud y Foucault y son considerados como uno de sus más importantes legados a la historia del pensamiento del siglo XX.⁵

Esa *voluntad de poder* en su pensamiento trascendía aún más allá, pues en su batalla con su cuerpo dominado por las enfermedades y los padecimientos, la definió también como una voluntad para la auto-restauración, un conocimiento de sí mismo que superaba lo meramente intelectual y abstracto, se trataba, para quien, como él, todo conocimiento tenía sus raíces en el cuerpo, de una cuestión de autodomínio, el cual implicaba adquirir tantos conocimientos como fuese posible sobre el cuerpo humano, la fisiología y la psicología, hasta llegar a ser una filosofía, como llegó a indicar en *Humano demasiado humano*. *Un libro para los espíritus libres*, publicado en 1878.

El primer volumen de *Humano demasiado humano* fue publicado en honor de Voltaire, se trataba de una colección de aforismos (que después pasarían a ser un rasgo distintivo de sus libros) más o menos extensos relativos a la vida moral, la vida religiosa, la ética artística, la vida en sociedad, la vida cívica y política. Fue su primera gran declaración de individualidad, desafiando a la humanidad a pensar por sí misma. Para ello planteó que era necesario librarse de las trabas de las antiguas tradiciones y de las opiniones que no eran propias, con lo cual sería posible alcanzar un espíritu libre. La forma de alcanzarlo implicaba

estar dispuesto y atreverse a poner nuevas perspectivas y a cuestionar continuamente las propias opiniones y a ser lo suficientemente imparcial como para encontrar el propio camino. Esta experiencia en su vida e ideas lo condujo también a un destierro en sí mismo y a la soledad. Un año después de su publicación renunció a su cátedra en Basilea debido a su mala salud y comenzó un período que durará diez años, caracterizado por sus viajes por Suiza, Italia y Alemania (que sólo visitará ocasionalmente), así como por la efervescencia creativa que le condujo a la elaboración de la mayor parte de su obra (Nietzsche, 1986: <https://elartedepreguntar.files.wordpress.com/2009/06/nietzsche-friedrich-humano-demasiado-humano.pdf>).

En 1882 viajó a Sicilia y conoció a la poetisa Lou Andreas Salomé (1861-1937), una brillante y joven estudiantes de solo 20 años. Se la presentó a su amigo Paul Rée (1849-1901) y viajaron los tres juntos por Italia ese año, viviendo como espíritus libres. Nietzsche se enamoró de ella y le propuso matrimonio; pero recibió una negativa que lo empujó a una profunda depresión, bajo la cual habría escrito *Así hablo Zaratustra: un libro para todos y para nadie* (1883-1885). En esta obra se valió de la figura de Zaratustra, arquetipo de sabiduría, un personaje de ficción al que le asignó la mayoría de las características del mismo Nietzsche y en la que llegó a exponer sus ideas acerca de lo que llamó *la muerte de Dios*, el nacimiento del *Superhombre* y la superación de la humanidad. Algunos comentaristas como Armand Quinot y Genevieve han visto este texto como la obra maestra del Nietzsche místico, quien habría planteado en ella una redención que aseguraría una voluntad capaz de abrazar no solamente el porvenir sino también el pasado y la nueva moral, pues el fin último de sus ideas sería el de exaltar y desarrollar una austera grandeza humana (Huisman, 1997: 36 y Nietzsche, s.f.: <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/bk000286.pdf>).

Esa idea del *Super-hombre* tuvo su origen en Nietzsche en la batalla que sostenía consigo mismo, en relación con la cual expuso que él y los seres humanos todos tenían el deber de superar las limitaciones de

su propia condición, para lo cual sólo con su innata *voluntad de poder* podían lograrlo y quien lo hiciera sería ese *Super-hombre*, consciente de ella y capacitado para encauzarla al rescate, por sí mismo, de su cuerpo y espíritu del control que sobre ellos ejercían las limitaciones bio-psíquicas, la enfermedad, la tradición y la religión, recuperando entonces su dominio de sí, pues, además: “El hombre es algo que debe ser superado” (Nietzche, s.f.: 5)

En el primer libro de *Gaya Ciencia* (1883-1887) planteó el problema *de los fines de la ciencia*, los sentimientos de orgullo y de distinción y analizó pasiones como la generosidad, la nobleza y el sufrimiento, en el segundo se ocupó de la creación en los artistas, aproximándose a la relación del arte y la naturaleza en los antiguos griegos, confrontando ética y estética a través del ejemplo de los músicos y los filósofos. Con el tercer libro se aventuró a penetrar en el conocimiento del origen de la lógica y sus efectos patéticos, con el cuarto libro, al tratar de la *fe en sí misma*, las altas tonalidades del alma y el delirio de los contemplativos, retomó el tema del *dominio de sí* de los griegos, *la felicidad, la sabiduría en el dolor y la grandeza* y en el quinto libro, que tituló “Nosotros los intrépidos” quiso explorar el *nihilismo* considerando que *las fluctuaciones del pensamiento o las contiendas del espíritu* conducirían a un *nuevo infinito*. (Huisman, 1977: 316 y Nietzsche, 1974)

Más allá del bien y el mal (1886) constituyó una consideración de las nociones de la moral común, más allá de los valores absolutos heredados de la tradición judeo-cristiana, en función de ello opuso, a la antinomia bien/mal y verdadero/falso, un rotundo «si» a todo lo que engrandece, embellece e intensifica la vida. Ello lo llevó a cuestionar en los filósofos su creencia en el valor absoluto de la verdad y a señalar que sus investigaciones estarían orientadas por las mismas ideas morales a las cuales pretenderían llegar. Para el autor las normas que los filósofos creían extraer de la razón universal no serían más que los reflejos de sus propios instintos personales y de la jerarquía a la que estaban sujetos. Asimismo en esta obra denunció la utilización

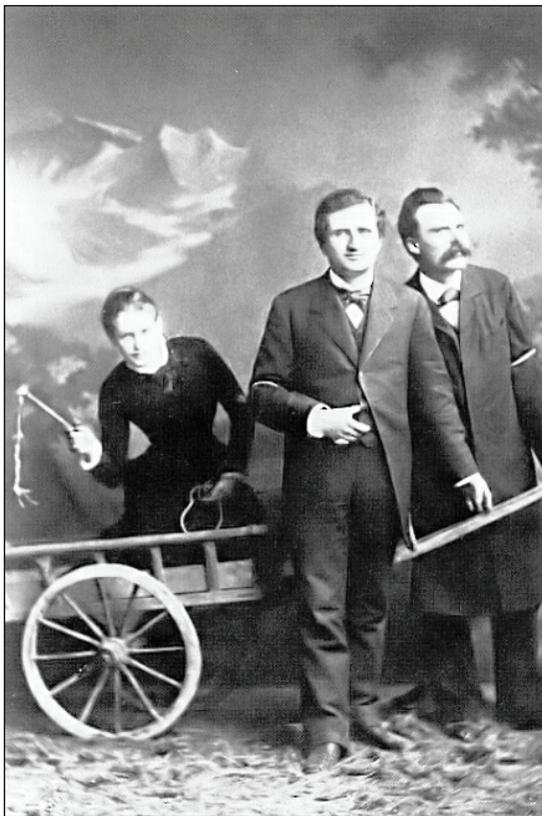
de los conceptos de *causa*, *ley*, *libertad*, y *necesidad*, pues sería errónea la aplicación de esas nociones a los fenómenos, pues para tales conceptos, para él, sólo serían ficciones. Asimismo llegó a plantear en las páginas de este libro que el *socialismo* era el resultado lógico del *cristianismo* y el *nihilismo* la consecuencia fatal de ambos. En la segunda parte de este texto Nietzsche retornó a las ideas del *espíritu libre* y de *la voluntad del poder*, proponiendo que al alcanzarse la liberación de toda consideración moral, ello se convertía en un verdadero instrumento para el progreso de la humanidad. Retomó también el análisis de *la historia del alma* y *la fe*, para subrayar el carácter pernicioso de las religiones porque no se ponían al servicio de la selección y educación de los hombres. También volvió a sus exploraciones sobre la historia natural de la moral y la genealogía de ésta, destacando en la moral europea la presencia del *sacrificio* y la *renuncia*, partes constitutivas de las virtudes democráticas y los instintos gregarios.

La última parte de esta obra la dedicó a los *sabios* que eran puestos al servicio de los poderosos como simples instrumentos de conocimiento, ocupándose también de enumerar las *virtudes* y referirse a las que consideraba como *virtudes mediocres* porque en ellas se glorificaban los débiles. Al final diseccionó la pretendida *profundidad* del pueblo alemán y apeló al *refinamiento* del espíritu francés para precisar su *ideal moral* y *social*, en el cual destacó las antítesis: noble/despreciable y bueno/malo porque permitirían destacar las fuertes diferencias entre los hombres, las cuales conducirían a la necesidad real de una forma de esclavitud (Sánchez P., s.f.: <http://www.paginasobrefilosofia.com/html/prealla.html>).

En *Genealogía de la Moral (1887)* se propuso ubicar las fuentes, origen y nacimiento de los valores morales (*el bien* y *el mal*). En tal sentido planteó una génesis hipotética y no histórica en la cual el origen no se confundía con el comienzo. Asimismo propuso una genealogía crítica desprendida de un Dios ordenador del movimiento como unidad referencial, afirmando, de contrario, *una diferencia originaria entre fuerzas activas y reactivas* como

punto de partida. Para indagar sobre los valores morales el autor consideró la distancia existente entre los sustantivos *bien* y *mal* y los objetivos en tanto simples atributos, así *bueno* y *malo* pasaron a ser considerandos ficticios: meros artificios del lenguaje que enmascaran la identidad entre pensar y obrar, entre el sujeto sustancial y sus actos (Nietzsche, 1975).

Nietzsche buscó comprender la esencia del lenguaje a fin de conferirle en la filosofía su dignidad al lenguaje.



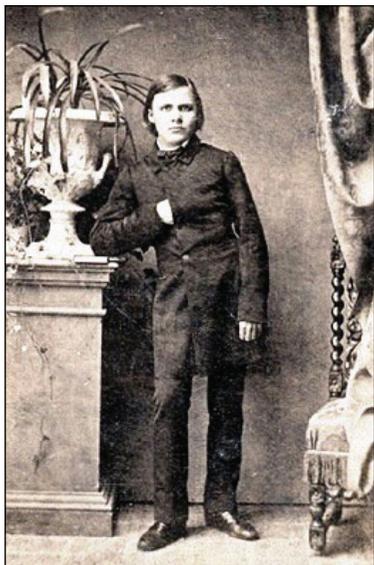
Fotografía N° 1: Nietzsche con Lou Andreas-Salomé y Paul Reed (1882).
Tomada de http://rsleve.people.wm.edu/FNLAS_1882.html

En su exploración escudriñó en los hombres con pretensiones científicas su voluntad de poder, asumiendo en sus indagaciones que el origen era referencial y atemporal, conjetura en que cada persona se inclinaría hacia los valores en función de su temperamento y sensibilidad activa o reactiva. En tal sentido afirmó que *la voluntad debía quererse a sí misma*, como forma para que *la voluntad de poder* alcanzara la *realización que demandaba* y señaló asimismo que *la voluntad* habría estado influenciada de forma tenaz y soterrada por la astucia de los débiles, haciendo que ella, por tal influencia en lugar de liberarlos convirtiera en esclavos a los hombres.

Para cuando escribió *El ocaso de los ídolos* y *El Anticristo* posiblemente ya estaba consciente de su enfermedad y pensaba en su propia mortalidad y en el fin de su propio tiempo. En estas obras Nietzsche se preguntó y respondió: *¿Qué es el bien?:* todo aquello que eleva el sentido del poder en el hombre, la voluntad de poder, el mismo poder, *¿Qué es el mal?:* todo aquello que nace de la debilidad, *¿Qué es más dañino que cualquier misil?:* la piedad activa ante todos los fracasos y todas las debilidades que conforman el Cristianismo, la religión de la piedad, por la cual cuando se siente piedad los hombres quedan privados de todas sus fuerzas (Nietzsche, 1985 y 1980b).

La lucha de Nietzsche por comprender su propia realidad, contra el dolor y la muerte, hace comprensible que se impregnara de pesimismo y tuviera tendencias a desplegar su pensamiento en torno a la muerte de la misma cultura que describía: dos cosas que se convertían en una sola cosa (Documental *Humano demasiado humano*, s.f.: <http://www.youtube.com/watch?v=4QzGGSogfl>).

En su último libro, *Ecce homo, como se llega a ser lo que es* (1908). se reconoció como el *primer hombre honesto* y se presentó, además, como *el alegre mensajero* que proponía tareas que hasta entonces nadie había llegado a concebir. Asimismo que la condición humana estaba entre el animal y el superhombre y que allí radicaba el desafío de qué hacer con su parte animal, cuya decisión podía señalar el camino para convertirte en un Dios (Nietzsche, 1980a).



Probablemente la tarea de Nietzsche consistió en prescribir una nueva moralidad para una civilización que tenía que seguir adelante y en la que no existiría ninguna sanción divina, para lo cual cuestionó la historia, la lógica y todas las suposiciones. Esto resultó una tarea tan ambiciosa como imposible para el inquieto espíritu y frágil cuerpo de Nietzsche, por lo que al final habría terminado por sumergirse en la locura.

Fotografía N° 2: Nietzsche a los 17 años (1861). Tomada de <http://auladefilosofia.net>.

5. Síntesis (proposición)

La doctrina Filosófica de Nietzsche, dado que estuvo vinculada a su propia existencia vital, con Ferrater Mora, puede considerarse que fue de carácter existencial, en cuya evolución pueden distinguirse tres periodos más o menos definidos (Ferrater, 1987: II-337):

Primer período: fue el de sus estudios en Leipzig hasta 1878 en él desarrolló sus primeros trabajos de interpretación y crítica de la cultura. Estuvo marcado por su devoción shopenhaueriana y wagneriana. Las obras emblemáticas del mismo fueron: *El origen de la tragedia en el espíritu de la música* (1872), *La filosofía en la época trágica de los griegos* (1874) y *Consideraciones Intempestivas* (1873-1876).

Segundo período: durante éste rindió homenaje a la cultura y a los espíritus libres en un sentido semejante al de la ilustración francesa. Las obras fundamentales que produjo en él fueron: *Humano demasiado humano* (1878), *Aurora* (1871) y *Gaya Ciencia* (1882).

Tercer período: éste ha sido llamado el *período de Zaratustra o de la voluntad de poder*. Comprendió las obras: *Así hablo Zaratustra* (1883-1885), *Más allá del bien y el mal* (1886), *Genealogía de la moral* (1887), *El caso de Wagner* (1888), *El Anticristo* (escrito en 1888 y editado por primera vez en 1895), *El ocaso de los ídolos* (1889) y *La voluntad de poder* (1900).

Probablemente el texto en el que más descarnadamente Nietzsche manifestó la lucha con su cuerpo, su padecimiento y consigo mismo y cómo el estudio fue el aliciente que lo apartó del suicidio y se alimentó de aquella lucha por controlar cuerpo, dolor y conciencia, fue la carta que escribió en enero de 1880, contagiado por la sífilis, a su médico Otto Eiser (En: Singer, s.f.: http://www.tallerdefilosofia.com.ar/humano_demasiado_humano.html), en la que le expuso:

Mi existencia es un peso terrible: ya me la hubiera quitado de encima si precisamente en semejante estado de sufrimiento y de renuncia casi absoluta no hiciera las pruebas y los experimentos más instructivos en el ámbito espiritual y moral; esta alegría ávida de conocimiento me traslada a cimas donde yo venzo sobre todo martirio y desesperación. En conjunto soy más feliz que nunca en la vida.

Notas

- ¹ Uno de los planteamientos de Arthur Schopenhauer (1788-1860) que más atrajo a Nietzsche fue el de la cuádruple raíz del principio de la razón suficiente (1813), según el cual “*No hay nada que sea sin su razón de ser*”. De acuerdo con sus razonamientos, expuestos en *El mundo como voluntad y representación* (1818), el principio de razón suficiente era una expresión común que designaba fundamentalmente cuatro relaciones totalmente diferentes, las cuales estarían determinadas por las igual número de clases de objetos posibles con los que podía relacionarse “...*nuestra facultad de representación...*”, es decir, de las *representaciones intuitivas, complejas y empíricas de los conceptos*, en las cuales podían reconocerse las *representaciones abstractas de las intuiciones dadas a priori de las formas de sentido externo y del sentido interno, del espacio y del tiempo; del objeto inmediato del sentido interno y el sujeto del querer*. Para Schopenhauer el principio de la razón suficiente era siempre absolutamente *a priori*, por lo cual le atribuyó una raíz única en la inteligencia humana, subrayando la diferencia entre

un sistema de pensamiento y un pensamiento único. Al respecto puede consultarse a Huisman (1997: 136 y 442).

² Richard Wagner (1813-1883) fue uno de los más importantes músicos, compositores, directores de orquesta y teóricos de la música más destacados del siglo XIX.

³ Ese método genealógico

⁴ La idea de *Super-hombre* de Nietzsche también la utilizó la ideología fascista, a pesar de la distancia que separa sus propuestas de estas políticas.

⁵ Los últimos once años de su vida los pasó recluso, primero en un centro de Basilea y más tarde en otro de Naumburg. Tras su fallecimiento, su hermana Elizabeth, manipuló y reeditó sus escritos, publicando en Leipzig *La voluntad de poder* (1901), obra sobre la que quienes se han dedicado a estudiarlo no terminan de ponerse de acuerdo sobre su autenticidad y orden, aún cuando hay cierto consenso en la traducción editada en España por EDAF en 1994.

Bibliohemerografía

Biografías y vidas: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nietzsche.html>. Recuperado el 23 de julio 2015.

Huisman, Denis (1977). *Diccionario de las mil obras claves del pensamiento*. Madrid: TECNOS, S.A.

Humano, Demasiado Humano (s.f.) Friedrich Nietzsche. Documental producido por la BBC. Traducido al español: <https://www.youtube.com/watch?v=4QzGGSogfl>. (Recuperado el 23 de julio 2015).

El día que Nietzsche lloró (2007). Película independiente búlgara, dirigida por Pinchas Perry: https://www.youtube.com/watch?v=N_lnuD-YxNA. (Recuperado el 23 de julio 2015).

Espéron, Juan Pablo Emanuel (2011). "Pensar más allá de la dialéctica. Nietzsche, Heidegger y la diferencia", en *Nuevo Itinerario. Revista digital de Filosofía*, Nº. 6 (Corrientes - Argentina, septiembre), 13 pp.: <file:///C:/Users/Miguel/Downloads/Dialnet-PensarMasAllaDeLaDialectica-4004739.pdf>. (Recuperado el 19 de julio 2015).

Ferrater Mora, José (1986). *Diccionario de Grandes Filósofos*. Volumen 2. Madrid: Alianza Editorial.

Foucault, Michel (1977). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-textos.

Los días de Nietzsche en Turín (2001). Película de Júlio Bressane: <https://www.youtube.com/watch?v=lqY5ZxHZSbU&list=PL40777CFDA78639FF>. (Recuperado el 25 de julio 2015).

Nietzsche, Federico (1973). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza.

Nietzsche, Federico (1974). *La gaya ciencia*. Medellín-Colombia: Bedout.

Nietzsche, Federico (1975). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.

- Nietzsche, Federico (1980a). *Ecce Homo*. Segunda edición. *Cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, Federico (1980b). *El Anticristo*. Séptima edición. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche (1981). *La voluntad de poderío*. Madrid: Edaf de bolsillo.
- Nietzsche, Federico (1985). *Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa a martillazos*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, Federico (1986). *Humano demasiado humano*: <https://elartedepreguntar.files.wordpress.com/2009/06/nietzsche-friedrich-humano-demasiado-humano.pdf>. (Recuperado en 20 de julio 2015).
- Nietzsche, Friedrich (1994). *La voluntad de poderío*. Madrid: Edaf.
- Nietzsche (s.f.). *Así habló Zaratustra*: <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/bk000286.pdf>.
- Peña Barbero, José María (2010). *Nietzsche y el nacionalsocialismo: cosmovisión y propaganda*: http://eprints.ucm.es/15133/1/DT_josemariape%C3%B1a.pdf. (Recuperado el 18 de julio 2015).
- Rodríguez Rodríguez, Samuel (2012). “El origen de la tragedia de Nietzsche y la dramaturgia musical de fin de siglo: el caso de Richard Strauss”, en *Sinfonía Virtual.com*. Edición 23 (Julio): http://www.sinfoniavirtual.com/revista/023/nietzsche_tragedia_strauss.pdf. (Recuperado el 28 de julio 2015).
- Sánchez Migallón-Jiménez, Santiago (s.f.). “Nietzsche, Apuntes de Historia de la Filosofía”, en *Estigia. Wiki del Departamento de Filosofía de IES Ojos del Guadiana* en: <http://estigia.wikispaces.com/file/view/Nietzsche.pdf>. (Recuperado el 23 de julio 2015)
- Sánchez Pascual, Andrés (s.f.). “Presentación” a F. Nietzsche, *Mas allá del bien y del mal*: <http://www.paginasobrefilosofia.com/html/prealla.html>. (Recuperado el 19 de julio 2015).
- Schulkin, Claudio (s.f.). “Nietzsche Compositor”, en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/nieto.pdf>. (Recuperado el 25 de julio 2015).
- Singer, Diego (s.f.). [Oferta de curso de curso sobre *Humano demasiado humano* de Nietzsche] *Taller de filosofía. Un espacio para pensar nuestro mundo*: http://www.tallerdefilosofia.com.ar/humano_demasiado_humano.html. (Recuperado el 17 de julio 2015).
- Vida y Obra de Nietzsche (s.f.): <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/pslogica/filosofia/vidaniet.pdf>. (Recuperado el 27 de julio 2015).